

El Nuevo Mundo
de 1911
El Hombre de los Parques

Por G. RODRIGUEZ MOREJON

INVARIABLEMENTE rodeado de niños y ajeno por completo a las peculiares actividades de la ciudad; como si permanentemente estuviera abstraído en las suyas propias, se encuentra todos los días en algún parque de la ciudad, a un hombre de alguna edad, de regular estatura y complexión fuerte que viste pantalón y camisa de caqui y usa un quepis por sombrero. El sujeto en cuestión no es otro que Federico Julián Rodríguez y Padrón, a quien por su singular dedicación, casi todos llaman **El Hombre de los Parques**.

Este individuo —rara avis en estos tiempos de imperio del egoísmo— nació en Guía de Gran Canaria hace sesenta y cinco años, y lleva en Cuba cuarenta y tres. Aquí constituyó su hogar, y actualmente se vanagloria diciendo que tiene siete hijos y ocho nietos.

Como si obedeciera a una ingénita predisposición, se dedicó a la enseñanza; y andando el tiempo llegó a ser propietario del colegio "Gertrudis Gómez de Avellaneda", en el cual tuvo hasta quinientos alumnos internos.

Realmente este hombre integralmente bueno, merece reconocimiento y apoyo. Por lo menos, esta fué la conclusión a que llegamos cuando conocimos algunas cosas en relación con su obra y sus propósitos.

Por ejemplo, hablándonos con acento que revelaba una absoluta sinceridad, nos dijo que si le pagaran los veintidós mil pesos que le adeuda el Ayuntamiento por concepto de becas utilizadas

en la época en que tenía el colegio a que hemos hecho referencia, dedicaría ese dinero a comprar una finca de cinco caballerías, cerca de La Habana, para instalar en ella un asilo para niños y ancianos, el cual estima que podría sostenerse con lo que produjera la explotación del propio inmueble.

Además, merece una detenida observación, el hecho cierto, de los resultados prácticos que en el mejoramiento de la educación de muchos niños ha ofrecido. Para no citar más que uno de los distintos casos de que nos habló, señalaremos sólo el relativo a los muchachos concurrentes al parque de Teniente Rey y Mercaderes, los que al principio de sus periódicas visitas al mismo se mofaban de él, le robaban la bol-

sa y hasta le tiraban piedras, y, sin embargo, poco después, y seguramente por virtud de sus perseverantes lecciones de moral cristiana, se habían transformado hasta el extremo de que en cierta ocasión, espontáneamente le recogieron, le guardaron y le

devolvieron, una corneta que dejó olvidada sobre un banco.

En otro orden de cosas, demuestra tener un concepto muy amplio respecto al alcance que debe tener su obra; y en tal sentido, se ha preocupado siempre por extenderla sin más limitaciones que las que pudieran imponerle las circunstancias. Y así vemos, que la comenzó por el Parque de Pueblo Nuevo; que luego la fué extendiendo poco a poco a los de La Fraternidad; la Plaza Vieja; la de Armas, Dragones, etc. hasta llegar a los cuarenta parques en que actualmente celebra sus singulares y útiles reuniones infantiles.

Durante casi todo el año 42, pudo servir diariamente desayuno a unos sesenta niños y ancianos necesitados, con los aportes que él mismo gestionó y obtuvo de algunas instituciones privadas; y hubiera podido —según nos dijo— incrementar mucho más este benéfico servicio si una grave enfermedad no la hubiera obligado a abandonarlo por completo.

Como **El Maestro** —pues así

le dicen también algunos niños— es Ministro Bautista, le dedica especial atención a la enseñanza a sus discípulos de la moral cristiana; lo cual, desde luego, no es óbice para que también se preocupe por enseñarles cultura física y un poco de música.

La voluntad del hombre hace milagros, por eso este filántropo ha podido, contando para ello únicamente con su vehemente deseo, organizar y constituir cuarenta bandas de música cuyo instrumental completo ha ido adquiriendo con tenaz esfuerzo.

Al presente pasan de cuatro mil los niños que en total asisten a las clases que semanalmente ofrece en los distintos parques que visita y las cuales sabe hacer más atractivas con el estímulo de los premios que ofrece a los niños y las frugales meriendas que reparte.

A despecho de su despropósitos en ese sentido, este isleño moral y bondadoso, no ha podido evitar que su tan rara como loable conducta lo haya hecho popular; y no son sólo los habaneros los que conocen de su noble dedicación. En el interior de la Isla también se le admira

2

y consecuentemente, en distintas oportunidades ha sido invitado a pronunciar conferencias, por los municipios de Batabanó, Joyellanos, Tapaste y San Antonio de Rio Blanco.

Por otra parte, siempre está concibiendo proyectos encaminados a darle más alcance y mayor efectividad a su obra. Ahora ocupa toda su atención lo que pudiéramos llamar la meta de sus aspiraciones, y que no es otra cosa que la construcción de un Centro Juvenil en cada uno de los barrios de la Capital.

Estos Centros Juveniles, tal como los concibe, tienen que ser completos; es decir, que cada uno debe contar con una biblioteca adecuada, y hasta con un comedor dotado de lo necesario para poder servir comidas diarias a todos los niños y los ancianos necesitados de la barriada.

Así es como desenvuelve su vida este sujeto singular que, sin que sobre esto quepa el menor género de dudas, es uno de los tipos más característicos de La Habana de nuestros tiempos.

*El Nuevo Mundo
dic 19/48*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Más de cuatro mil niños se reúnen en unos cuarenta parques habaneros con sus propias bandas.

resolver si son esas o no las meras a realizar. Holguín, embargo, es lo más importante que tenemos en Oriente, en lo económico como en industrial y territorial.

Siente Orgullo

El doctor Arturo Illas de nuestra conversación con las siguientes palabras: "Me siento orgulloso de integrar la Cámara de representantes que ha demostrado a plenitud su celo y capacidad de trabajar en el poco tiempo que le ha correspondido en la nacional en bien de la ciudad."

Pese a su juventud, es un legislador; tiene en su haber una interesante ficha biográfica en la vida pública: miembro de la mesa gestora del partido Republicano, que ayudó a fundar; miembro del ejecutivo provincial de Oriente, con el cargo de vicepresidente; delegado en la asamblea nacional y administrador de la Aduana de San Juan de Cuba. Durante su permanencia en este cargo, rompió los records de recaudación, tanto entonces establecidos en la dependencia.

Entrevistó: JORGE HO MANN.





Más de cuatro mil niños se reúnen en unos cuarenta parques habaneros para ejecutar ejercicios físicos y marchas al compás de sus propias bandas



...se les enseña cultura física y un poco de música...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

8

89



Federico Julián Rodríguez Padrón, "El Hombre de los Parques"



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA